

Curso de Capacitación en Técnicas  
Y Recursos de *Arteterapia*

## Módulo 3

### La Inteligencia emocional y el Arteterapia



## Curso de Capacitación en Técnicas y Recursos de Arteterapia

### Módulo 3

---

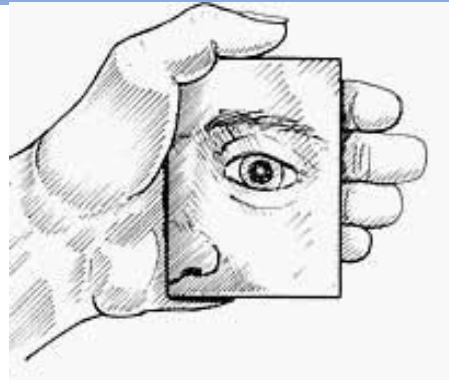
PENSAR

## EL DIBUJO EN LA TERAPIA

### *EL DIBUJO...*

Tanto los animales como los vegetales han desarrollado un lenguaje visual que se expresa a través de las formas y de los colores que detentan. Este lenguaje está al servicio de la realización de su existencia individual y de la supervivencia de su especie. Los seres humanos además de las formas que tenemos (como la contextura y los rasgos físicos) y de los colores con que venimos naturalmente dotados (como los tonos de la piel y los colores de los ojos y del cabello), hemos desarrollado una notable variedad de recursos capaces de expresar el lenguaje visual (para Rudolf Arnheim, el color y la forma son “las dos funciones más características del acto visual: Transmiten expresión e información”).

Desde el simple peinado hasta la cirugía plástica, pasando por la cosmética, los tatuajes y el vestido; desde el dibujo y la pintura hasta las imágenes digitales, abarcando la escultura, el grabado, el cine, la fotografía, y la



televisión; y desde la arquitectura hasta el diseño de los productos que consumimos, incluyendo la publicidad y los envases; son medios de expresión y comunicación visual que ocupan a cientos de millones de personas y absorben buena parte de nuestra economía.

Si bien parte de esta profusión de mensajes visuales nos es desapercibida, seguramente no se habría desarrollado si no hubiera demostrado su eficacia.

En la relación terapéutica, por ejemplo, cuando reparamos en los cambios de tono de la piel del paciente, también estamos atendiendo a mensajes visuales.

El cuidado de las autoridades educativas de incluir, en los programas de estudio, un considerable número de horas dedicadas a la enseñanza del dibujo, habla también del valor que se le reconoce a este medio de comunicación. Sin embargo, nuestra sociedad ha querido convencernos que dibujar es privilegio privativo de los “artistas” o de quienes se dedican al diseño de manera profesional. Es más, se ha creado

la idea de que el dibujo es un don que algunos elegidos traen al nacer y esto ha llevado a que, aún artistas de notable trayectoria, ante una frustración o un fracaso, se cuestionaran si la pintura era o no su

verdadero camino. Por el contrario, como veremos más adelante, de



la misma manera que nacemos con la disposición natural para adquirir un lenguaje verbal, para reír o para caminar, todos traemos al nacer nuestra capacidad para dibujar. Los niños, ni bien pueden sostener un lápiz o algo que manche – esto se da por lo general alrededor de los dos años – se largan a garabatear sin que medie explicación o aprendizaje alguno. Esta disposición natural para dibujar se puede manifestar más tempranamente aún.



**El dibujo es como el cabello. Así como todos traemos pelo en la cabeza al nacer; todos estamos naturalmente dotados para dibujar. Todos, sin excepción, podemos dibujar si no juzgamos qué es lo que dibujamos ni cómo lo hacemos. Y así como los colores espesores, formas de cabellos son tan variados, así también las características de las personalidades al dibujar, que será dada por la propia constitución.**

Podemos ver que algunos llenan la hoja, otros hacen figuras aisladas, aquel hará figuras seriadas, otros primeros planos, otros imágenes distantes o grupos abigarrados. Algunas personas producen formas equilibradas. Otras, una profusión de detalles sin reparar en el equilibrio. Unos dibujarán con líneas tenues, otros harán trazos pesados. Aquel utilizará colores contrastados, este los empleará pálidos y otros los preferirá difusos. Alguien pintará con tonos armónicos mientras que otro buscará combinaciones estridentes. Esto es: qué puedo hacer con las características propias de mi natural capacidad para dibujar. Quiero llamar la atención sobre el hecho de que las diferencias en la producción que esto determina, puede llevar a interpretaciones erróneas si se parte de una idea acerca de qué es lo bello, bonito, bueno, lo correcto o lo sano. El riesgo de equivocarse en ese sentido es válido tanto para el paciente como para el terapeuta.

Lo que podríamos llamar “el gusto por el dibujo “o “la inclinación por el dibujo”, tiene un origen menos claro. Algunos investigadores han encontrado en el cerebro de pintores de larga trayectoria un mayor espesor en la corteza del área visual; Aunque no podrían afirmar si ese desarrollo fue consecuencia de la especialización. Otros, como Gardner, otorgan más importancia a aquellas experiencias tempranas que pueden inducir la predilección por una u otra actividad. Para estos autores, la identificación con algún allegado, el haber recibido apoyo o aprobación en una circunstancia particular, diversos estímulos y también accidentes pueden orientar un interés que, de otro modo, se podría haber canalizado en cualquier otro sentido.

Más allá de las respuestas más o menos científicas que se puedan concebir, muchas personas han adoptado espontáneamente el camino de la

expresión plástica para reparar su salud o recuperar un equilibrio perdido. Es frecuente escuchar, entre los que concurren a los talleres de pintura, frases como “es mi terapia”, “voy al taller a pintar y me desenchufo”, “es como que entro en otro mundo”, “no sé cómo, pero sé que me hace bien”, **espero toda la semana para ir a pintar**”. Además, quien contemple la fruición y hasta la compulsión con que dibujan los niños, no podrá dejar de sospechar que algún proceso significativo está operando en las mentes de las criaturas.

Para la Psiquiatra Nise da Silveira “fue sorprendente verificar que el acto de pintar, por sí mismo, podía adquirir cualidades terapéuticas”. También Melanie Klein encontró que “el dibujo y la pintura son utilizados [por el niño] como medios para reparar a la gente.

**¿Qué características posee el dibujo que le confieren esa aptitud reparadora?, sin dudas la pregunta abre un vasto campo a la investigación.**



**Algunos elementos significativos son:**

Es un poderoso medio de expresión (la ya popular sentencia “una imagen dice más que mil palabras” es elocuente). Tsáo Chih (fue un excelente poeta y calígrafo en la dinastía Wei) dice que los cuadros “pintan los sucesos que han acontecido desde el principio del universo y predicen los venideros”.

Ciertamente, el dibujo permite que los contenidos interiores, aun los inconscientes, sean expuestos. En este sentido Da Silveira cuenta que cuando abrió “el sector de pintura, en la sección de terapia ocupacional, la intención era encontrar un camino de acceso al mundo interior del psicótico, en tanto en su caso las comunicaciones verbales se presentaban tan difíciles y dejaban casi siempre al investigador del otro lado del muro”.

Los test gráficos y la grafología se fundan en la capacidad expresiva del dibujo.

La persona siempre se ve reflejada en su dibujo. Mientras que los actos y las palabras pueden ser justificados en función de las circunstancias en que se dieron, los dibujos, como los sueños, son percibidos como expresión genuina de aspectos esenciales de sí mismo. Julio Nejamkis (1977) observó que “para el niño que dibuja, todo lo que aparece en el dibujo es un doble de sí mismo”. Lo mismo refiere Jorge Luis Borges en una lograda estrofa: “Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de ríenos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos, y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”.

Otra característica del dibujo, que puede parecer una obviedad, es que la imagen que se configura en el papel es estática. Salvo excepciones fantásticas, como el retrato de Dorian Grey, la figura que depara el dibujo

permanece igual a sí misma a través del tiempo. Veamos cómo lo explica José Ortega y Gasset al referirse a la obra de Diego Velázquez: “El tema de Velázquez es siempre la instantaneidad de una escena. Nótese que si un movimiento es real se compone, por fuerza, de instantes en cada uno de los cuales la escena es distinta. Son instantes inconfundibles, que se excluyen uno a otro según la trágica exigencia en uno de sus instantes, por lo tanto, detenidos. Los cuadros de Velázquez tienen cierto aspecto fotográfico; es su suprema genialidad.

Al aquietar la figura y detener el tiempo, el dibujo abre un espacio en el que es posible una aproximación diferente a sus contenidos y brinda la ocasión de intervenir activamente sobre los constitutivos de su ser, el rasgo de la fijación y, por lo tanto, de la mediatización” Edgardo Albizu.

Un último elemento, que no ha de ser poco relevante, es la cuota de placer que proporciona la actividad plástica.

La satisfacción que depara el dibujo reconoce varias fuentes: para muchos, el mero hecho de plasmar una figura puede ser motivo de alegría; para otros, la posibilidad de expresarse libremente (“me gusta el hecho que la tela sea el único lugar donde uno puede cometer cualquier crimen sin ser castigado” Fritz Perls); Y para otros, los logros que alcanzan en el aspecto estético o el sentimiento de auto-reparación que acompaña a algunos dibujos, son verdaderos motivos de regocijo.

Estas cualidades no han de ser las únicas, ni se dan en la misma medida en todos los casos. Sin embargo, cuando están presentes en la tarea, devienen en indicadores de un proceso terapéutico en curso.

**Salomón Touson** -*Médico y psicoterapeuta*

















